... Psicología evolutiva. El adolescente y sus problemas. Autor, Gonzalo Sanpascual Maicas. Fecha de emisión, 24 del 2 del 81. La adolescencia es el periodo que sigue a la pubertad y que finaliza con el logro de la madurez. Señalemos, no obstante, que algunos autores utilizan el término juventud para designar los últimos años del periodo adolescente y que precedería a la edad adulta. Desde el punto de vista sociológico, la adolescencia es la etapa de transición que media entre la niñez dependiente,

y la edad adulta autónoma. Se trata de una etapa en la que el muchacho ha de iniciarse progresivamente en la asunción de responsabilidades. Desde el punto de vista psicológico, la adolescencia es el periodo en el que han de realizarse nuevas adquisiciones y adaptaciones, precisamente aquellas que distinguen la conducta infantil y la adulta. Dice Hurlock que existe una amplia tendencia a considerar la adolescencia como una edad problema. Esto tiene significación desde dos vertientes. Por un lado, porque la adolescente tiene que afrontar una serie de problemas que debe resolver satisfactoriamente para su adecuada inserción en el mundo de los adultos. Por otro, porque también significa que la adolescente es un problema para sus padres, para sus educadores y para la sociedad en general. Con todo, el adolescente es más problema para sí que para los demás. Va a tener que realizar gran número de nuevas adaptaciones. Y si, en cualquier edad, la adaptación va a acompañar a los niños, va a tener que

acompañada de ansiedad o tensión, en la adolescencia los problemas se agigantan, toda vez que, mientras al niño se le piden responsabilidades muy limitadas, al adolescente se le exigen a veces incluso con la misma fuerza que al adulto. Gartner, sin embargo, ha dicho que los problemas de la adolescencia son, en su mayor parte, problemas normales y que se superan sin que se produzca ningún trastorno emocional serio, aunque pueden dejar algunas cicatrices. Esto pudiera llevarnos a pensar que todo se resuelve dejando pasar el tiempo, pero, si bien es cierto que con el transcurso de este va mejorando la conducta, también lo es que el adolescente tiene que enfrentarse con una serie de problemas que tendrá que ir resolviendo de una u otra manera y que dependerá de cómo se le presenten y de cómo los resuelva el tipo de adulto en que ese muchacho se irá transformando. Los problemas que inciden en el adolescente son numerosos y de diversa índole. Nosotros vamos a referirnos a ellos agrupados.

ocupándolos en torno a cinco áreas o campos. Los relacionados con la familia, con la escuela, con los amigos, con el trabajo y con el despertar sexual, por considerar que son los mundos que más preocupan al muchacho al llegar a esta edad. Problemas relacionados con la familia. A medida que el niño va creciendo, se produce una progresiva disminución de la dependencia de éste con respecto a sus padres. Al llegar a la adolescencia, el deseo de independencia es muy fuerte, pudiendo llegar incluso a rupturas y alejamientos del hogar. A veces el adolescente es radical e intransigente ante la autoridad de los padres. Exige una libertad y una independencia por encima de lo que éstos pueden conceder. Cuando esto sucede, cuando el adolescente no puede, cuando no consigue la independencia que desea, entra en conflicto con sus padres y el resultado es...

la insatisfacción o la rebeldía. Esta necesidad del adolescente de alcanzar independencia es imperiosa. A medida que los muchachos crecen deben tener mayores oportunidades de valerse por sí mismos. Pretender seguir protegiéndolos por completo y frustrar sus ansias de independencia significa quitarles la oportunidad de que adquieran una autonomía y

confianza que les serán necesarias para ingresar en el mundo de los adultos. Por otra parte el tipo de relación que se dé entre el adolescente y su familia repercutirá fuertemente en toda su conducta personal y social. Cuando las relaciones familiares son satisfactorias, cuando en el hogar hay un clima de confianza y de seguridad, cuando el adolescente puede expresarse libremente y es comprendido, se va convirtiendo en un individuo en general bien adaptado con seguridad y decisión para afrontar y resolver sus problemas. El adolescente tiene que tener sistemas personales con capacidad para comprender y aceptar las normas y costumbres sociales.

contrario, cuando las relaciones familiares son insatisfactorias, cuando el clima del hogar es tenso y distante, cuando falla la comprensión y aceptación mutua, el adolescente tiene problemas de adaptación, se muestra hipersensible e inseguro, manifiesta odios, tiene con frecuencia sentimientos de inferioridad y critica y rechaza las reglas y costumbres sociales. Problemas relacionados con la escuela. La escuela permite al adolescente establecer tres tipos de relación, con otros muchachos de su edad, sus compañeros, con unos adultos ajenos a la familia, sus profesores y con un trabajo, el estudio. Estas tres relaciones son de gran importancia para el adolescente, pues ellas, con las dificultades y problemas que le van a presentar, van a contribuir al desarrollo de su personalidad y van a ayudarle a adquirir en definitiva su madurez de adulto.

importantes problemas que tiene que resolver todo hombre es el de la convivencia con sus iguales. La escuela ofrece esta posibilidad al muchacho. En los primeros años escolares, una vez superado el problema de su ingreso en la escuela y el de la consiguiente separación familiar, la convivencia no presenta demasiadas dificultades. El niño se relaciona con todos sus compañeros y cualquiera es su amigo, pero más adelante comenzará a seleccionar entre sus compañeros. En toda clase surgen unos grupos y con ellos una serie de problemas para aquellos muchachos que no consiguen una integración adecuada dentro de un grupo y sobre todo para aquellos que son sistemáticamente rechazados, lo que conlleva además de los problemas emocionales consiguientes, problemas de adaptación y de rendimiento escolar. Por otra parte la escuela implica una relación con los adultos. En la primera etapa de EGB el muchacho ha tenido un solo profesor. Adaptarse a él, aunque sea un problema, es un problema. No solo en la segunda etapa y más.

luego en bachillerato, tiene varios profesores que aunque trabajen coordinados tienen personalidades distintas. Esto es positivo para el adolescente pues le enseña algo con lo que se va a encontrar en la vida. Ahora bien, al principio es un problema. Tal vez lo que a uno le agrada a otro le desagrada. El muchacho dentro de esas diferencias irá comprendiendo que bajo los distintos modos de ser hay verdades y valores más profundos y estables. Pero todo esto no se logra fácilmente sino sólo tras vencer dificultades y conflictos. Finalmente la escuela le pone en contacto con un trabajo en el que va a encontrar sus primeras dificultades serias. En la edad adolescente el estudio exige un esfuerzo personal importante y continuado si quiere terminar los cursos con éxito. Cuando esto no es así nos encontramos con problemas de rendimiento y más concretamente con el problema del fracaso escolar. Aunque no debemos olvidar que la etiología de éste es muy compleja pues en él no sólo interviene el problema de la edad adolescente sino que también se encuentra en el problema de la edad adolescente.

estudio sino también otras no menos importantes como el nivel intelectual, hábitos de estudio, motivación, adaptación escolar, estabilidad emocional, etcétera. Problemas relacionados con los amigos. El distanciamiento familiar que vive el adolescente, su actitud de rechazo hacia el mundo de los adultos y su sentimiento de incomprensión para parte de estos llevan como consecuencia que se sienta inseguro y desamparado. Esto le mueve a buscar un marco en el que pueda suplir esas carencias y cuanto mayor sea la ruptura familiar más fuerte será su necesidad. Ese marco no será otro que la pandilla, un grupo de amigos a los que él ve como iguales y entre los que puede expresarse libremente sin temor de no ser comprendido. Las pandillas son grupos pequeños integrados por tres o cuatro adolescentes que comparten unos intereses que no son de los que se han conocido. Los que se han conocido son los que se han conocido.

afecto mutuo. Surgen de manera informal, sin ajustarse a reglas fijas y sin ser planificadas conscientemente. Las actividades de las pandillas difieren de unas a otras dependiendo fundamentalmente de la edad, sexo y madurez de sus miembros. Sí, sin embargo, puede señalarse como característica común el que sus miembros se organizan para estar y salir juntos y para hablar y confiarse sus preocupaciones y problemas y todo ello procurando siempre evitar que los adultos se inmiscuyan lo más mínimo en sus actividades. La integración del adolescente en la pandilla tiene sus aspectos positivos en la medida en que en ella encuentra un marco en el que se siente seguro y aceptado, un clima en el que puede liberar sus tensiones emocionales y situaciones que exigirán su cooperación y adaptación a los demás. Ahora bien, también tiene otros negativos entre los que cabe citar dos importantes. Uno, el que la pandilla puede anular la personalidad de sus miembros.

Y otro, el que puede ser una fuente de problemas y de tensiones entre el adolescente y sus padres si estos coartan o impiden la posibilidad de llevar a cabo las actividades que la pandilla programa. Problemas relacionados con el trabajo. Uno de los problemas fundamentales que el adolescente debe resolver de un modo más o menos inmediato es el del trabajo. El trabajo es actividad principal e ineludible de la vida adulta. Lo deseable sería que la sociedad ofreciera la posibilidad de que cada uno pudiera trabajar en aquello que le resulta más interesante y para lo que tuviera adecuadas aptitudes. Pero esto no siempre es así. A medida que avanza la adolescencia el trabajo entra dentro de los problemas que el muchacho tiene que afrontar. En poco tiempo cambian las cosas. En los últimos años preadolescentes el futuro no preocupa. En los primeros años de la adolescencia se...

ve con optimismo y a partir de la mitad de esta etapa el futuro se ve oscuro y problemático. La preocupación del adolescente en relación con el trabajo se fija principalmente en los siguientes puntos, conseguir trabajo, ganar dinero y alcanzar prestigio social. Conseguir un trabajo es un problema para la mayor parte de los adolescentes y el interés por obtenerlo es mayor cuanto mayores sean sus necesidades económicas. Cuando el adolescente se mueve en un ambiente con escasas posibilidades de colocación, su inquietud le lleva a aceptar el primer trabajo que se le presenta, aunque no responda a sus expectativas y esto lleva como consecuencia que su iniciación en el mundo laboral no sea afortunada, pues un trabajo aceptado de esta manera no le satisface plenamente y a veces no le satisface nada. El trabajo satisface al individuo en la medida en que responde a sus intereses vocacionales y en la medida también en que le permite desarrollar su iniciativa y su trabajo. El trabajo satisface al individuo en la medida en que responde a sus intereses vocacionales y en la medida también en que le permite desarrollar su iniciativa y su trabajo.

de responsabilidades. Otras muchas veces el adolescente se acerca al trabajo más que por el interés de realizar una tarea y de realizarse a sí mismo, por el afán de conseguir dinero y de alcanzar con él una independencia económica de la autoridad paterna. A veces se busca más la remuneración del trabajo que el interés que éste pueda ofrecer. Se mira más si satisface nuestras necesidades económicas que nuestras necesidades vocacionales. El adolescente también ve el trabajo como medio de alcanzar prestigio social. El muchacho que trabaja tiene la posibilidad de manejar algún dinero y de permitirse unos gastos que no están al alcance de los que no trabajan. Por otra parte, el trato que reciben de los adultos los muchachos que trabajan y los que no lo hacen es diferente, a favor de los primeros. Y esta diferencia de trato es más notoria todavía dentro de las mismas familias.
Procrastinación de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la ley de la

maduración sexual. Como consecuencia de la maduración biológica, en el adolescente se produce el despertar sexual, lo que lleva consigo el interés por el sexo opuesto. El tipo de educación que haya recibido el muchacho a lo largo de su niñez determinará decisivamente la actitud que adopte al llegar a la adolescencia en relación con su conducta sexual. En nuestro marco sociocultural, lo normal es que sus necesidades internas choquen en alguna medida con los principios morales que ha ido adquiriendo a través de su proceso educativo y con las normas restrictivas que le impone la familia y la sociedad en general. Este desajuste entre sus impulsos y los principios y normas provocan cierta tensión y ansiedad que contribuyen a esa inestabilidad emocional típica de esta época de la adolescencia. Independientemente de estos desajustes, más evidentes en los varones, que en las mujeres, ya que en estas los impulsos son más difusos y ambiguos que en los

varones, el adolescente, para llevar a cabo una adaptación satisfactoria con relación al sexo opuesto, necesita, por un lado, que en el ambiente en el que se desenvuelve haya un cierto número de personas del sexo opuesto de su misma edad, intereses y nivel cultural que le permitan establecer relaciones sociales y, por otro, que encuentren sus padres una actitud de comprensión y de ayuda que le permita acudir a ellos cuando se encuentre con los inevitables problemas que todo adolescente ha de superar tanto en esta como en las demás áreas.